Porque á mi madre ofendieron...

Monólogo en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ C. CALÓN

ESTRENADO EN EL TEATRO LICEO, LA NOCHE DEL 23 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 1902, POR EL PRIMER ACTOR D. FRANCISCO FERNANDEZ.

SALAMANCA
Imp. Calón, á cargo de A. Iglesias
Plaza de la Libertad, 10

1902

Porque á mi madre ofendieron...

Porque á mi madre ofendieron...

Monólogo en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ C. CALÓN

ESTRENADO EN EL TEATRO LICEO, LA NOCHE DEL 23 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 1902, POR EL PRIMER ACTOR D. FRANCISCO FERNANDEZ.

SALAMANCA
IMP. CALÓN, Á CARGO DE A. IGLESIAS,
Plaza de la Libertad, 10

1902

Al Sr. D. Luis Maldonado como prueba de respetuoso cariño, le dedica este Monólogo

EL AUTOR



Porque á mi madre ofendieron...

ACTO ÚNICO

Celda de carcel. Doble reja al foro. Paco aparece dormido sobre un camastro. Enseguida comenzará á desperezarse hasta que se levanta y cogiendo una guitarra que habrá estribada en una silla de madera, canta la siguiente copla:

PACO

"Porque á mi madre ofendieron
su ofensa lavé con sangre.
Y un juez me mandó á presidio
cuando él también tenía madre.„

Mi oración de la mañana, mi plegaria de la tarde. Bendito el el autor de este cantar, que es el

único desahogo de mis penas, el único lenitivo de mi dolor... Al cantarlo, canto un hecho, canto mi desgracia, y canto un error de la justicia humana. (Pausa. Meditando). Porque á mi madre ofendieron... su ofensa lavé con sangre... y un juez me mandó á presidio... cuando él también tenía madre. (Pausa). Todo es cierto, sí: Un sábado al salir del taller, iba yo muy contento á mi casa á reunirme con mi madre y á entregarla mi jornal. Un amigo se cruza en el camino, me invita á tomar una copa, vamos, y al ir á entrar en la taberna, un borracho, con quien tenía antiguos resentimientos, ofende á mi madre. La contestación á la ofensa la dá la hoja de mi navaja arrancándole la única vida que tenía, pues si treinta hubiera tenido, otras tantas navajadas lleva. Después me arrojé con furia sobre aquel esqueleto vestido de carne fría, y hubiera querido hacerle añicos,

destrozarle, morderle, arrancarle la lengua, y llevársela á mi madre, para que viera que no en balde la quería mucho el hijo que tan caras hacía pagar sus ofensas... (Pausa). Después vino el proceso y un señor que parecía muy bueno, que también tenía madre, pero que no debía quererla como yo á la mia, me mandó aquí, á mezclarme con los criminales, á que aprenda la teoría del robo para que luego me perfeccione en la práctica. Esa balanza de la justicia que me pareció estaba en el fiel cuando pesé la ofensa y la venganza, la desnivelaron al pesar el delito y el castigo; y el juez y muchos que había presentes no vieron que en un platillo no había más que un poco de sangre que justamente hice yo verter, y creyendo que la horrible blasfemia de insultar á una madre no nivelaba el peso, añadieron unos años de presidio para un hijo que no ha cometido

otro delito que cumplir con su obligación, lavar la honra de su madre. No saben que al traerme aquí han arrancado á la sociedad un hombre honrado, para devolverle un asesino: ignoran que yo era el único sustento de mi querida madre, de esa pobrecita vieja que llora mi desgracia mendigando una limosna por las calles; que nos es imposible vivir el uno sin el otro, que su corazón y el mio se han fundido en uno solo, y ahora sostienen titánica lucha para separarse... (Pausa). ¡Pobre madre mía! ¡Cuánto sufro cuando me acuesto y nó recibo el cariñoso beso con que pagabas mis atenciones... Jueces... magistrados... testigos... hombres de justicia! quitadme la vida, pero no me privéis de los besos de mi madre que es la mía, mi único tesoro, lo único que anhelo. ¡Oh! Dios mio, vos que mejor que ningún humano sabéis lo que es el amor á una madre, haced desaparecer

esos barrotes que me privan de esa dicha; y cuando ella venga á verme y podamos confundirnos en un estrecho abrazo, y sellar nuestros labios con un beso infinito, enviad la muerte, que siegue nuestras vidas, que una para siempre nuestra dicha. (Pausa. Comienza á llorar). ¿Y esto es justicia? ¿Y no comprenden esos hombres que, todo hijo tiene el sagrado deber de velar por el honor de su madre? ¿Que Dios castiga lo mismo una ofensa contra *Él*, que contra una madre, que es lo más sagrado..? Hoy vendrá y tendré que conformarme con ver su cara á medio metro, separados por esta pared y estas rejas, con un vigilante al lado para que no pueda hablar más que lo preciso, para que la vea alejarse, para que luego recuerde los estragos que en su cuerpo hace la ausencia de mi cariño. (Llaman á la puerta. Una voz desde fuera, dice ¡Carta! entregándola por la reja). Una

carta de quién será... (Empieza á leerla). "Querido amigo Paco: Desde el día que ingresastes en la cárcel, no he abandonado á tu madre; la he socorrido tanto como las necesidades de mi casa lo han permitido. Esta mañana fué mi mujer á llevarla un poco de caldo y ya había salido. Yo me marché á la obra donde estoy trabajando: al poco rato de estar allí, vi que á poca distancia la gente se arremolinaba alrededor de un coche. Movido por la curiosidad me acerqué, y, no quisiera decírtelo, pero lo que ví fué que una anciana que quiso cruzar la calle fué alcanzada por los caballos, pereciendo á causa del atropello. Era tu madre...„ Dios mio yo me vuelvo loco. (Gritando y golpeando la puerta). Abrirme enseguida... que vea á mi madre... que la dé el último beso... maldito el criminal... mi madre. ¡Oh!.. no puedo... y yo aquí encerrado... ¡Bárbaros... abrir... que voy á

buscar á mi madre... que la han matado... aprisa... que está sola... (Grita y llora). No, yo no quiero vivir; matarme... sí... pero y cómo... Dios mío yo quiero ir con ella, siempre juntos. (Se queda pensando). ¡Oh! Ya sé... mi guitarra, el único alivio de mis penas, va á ser el instrumento de mi muerte. (Quita dos cuerdas de la guitarra). Estas cuerdas que han acompañado tantas veces á mis gemidos de dolor, que tantas notas tristes han vibrado en ellas, me van á dar la vida matándome... Bendito instrumento que vas á unirme eternamente con mi madre... Vosotros, jueces, testigos, jurados, los que contribuis á mi muerte, los causantes, sois los que dareis cuenta de ella al tribunal del Cielo y al que tan horribles equivocaciones sufre en la tierra. Madre voy contigo, espérame ahí en la gloria, donde ya estás, donde sólo van los ángeles como tú, deja abierta esa

puerta para que entre este hijo que tanto has llorado. (Se echa al cuello las cuerdas que ha quitado á la guitarra diciendo al tiempo de ahorcarse). Porque á mi madre ofendieron... (Cae muerto).

TELON RAPIDO

Entregado al autor en la noche de la segunda representación de este monólogo.

"A mi querido amigo José Calón, (después de la representación de *La Maya*).

"Acabamos de oir á Cano y según él, España necesita soldados que defiendan la bandera roja y gualda.

"Acatemos el pensamiento de don Leopoldo; pero yo creo que lo que España precisa es contar con muchos hombres que como tú, reunan al talento y amor al trabajo el acendrado y puro cariño que á la madre se debe, pues la madre es educación, dignidad, sentimiento, patria... todo!

"Bien haya tú que tan bien sabes cantar el amor á la madre y gloria al hijo del pueblo que encierra en su corazón tesoro tan valioso.

Manuel Millán.,,